

Pedro de Oña, De Arcaño Demuado, Canto V, oct. 25-41.

Baño de Caspolicaín y fresia

No estaba de la guerra cuidadoso,
ni cosa por su carga se le daba,
porque do está el amor apoderado,
apenas puede entrar otro cuidado.¹⁸

.....

Sacude —le dice— del pecho esos temores
que sin razón agora te saltean,
y no te de ninguno de que sean,
menos de lo que son nuestros amores

.....

el hijo de Leocan gallardamente
descubre la corpórea compostura
espalda y pechos anchos, muslo grueso,
proporcionada carne y fuerte hueso

.....

desnudo al agua súbito se arroja,
la cual, con alboroto encanecido,
al recibirle forma aquel ruido,
que el árbol sacudiéndole la hoja;
el cuerpo en un instante se remoja,
y esgrime el brazo y músculo fornido,
supliendo con el arte y su destreza
el peso que le dió naturaleza.²¹

.....

con ademán airoso lanza el manto
y la delgada túnica desprende;
las mismas aguas frías enciende;
al ofuscado bosque pone espanto,
y Febo de propósito se para
para gozar mejor su vista rara.

Abrásase mirándola, dudoso
si fuese Dafne en lauro convertida,
de nuevo al ser humano reducida,
según se siente della codicioso;
descúbrese un alegre objeto hermoso,
bastante causador de muerte y vida,
que el monte y valle, viéndolo, se ufana,
creyendo que despunta la mañana.

Es el cabello liso y ondeado,
su frente, cuello y manos son de nieve,
su boca de rubí, graciosa y breve,
la vista garza, el pecho relevado;
de torno el brazo, el vientre jaspeado
coluna a quien el Paro parias debe,
su tierno y albo pie por la verdura
al blanco cisne vence en la blancura.

Al agua sin parar saltó ligera,
huyendo de miralla, con aviso
de no morir la muerte de Narciso,
si dentro la figura propia viera;

mostrósele la fuente placentera,
poniéndose en el temple que ella quiso,
y aún dicen que de gozo al recibilla
se adelantó del término y orilla.

Va zbullendo el cuerpo sumergido,
que muestra por debajo el agua pura
del cándido alabastro la blancura,
si tiene sobre sí cristal bruñido;
hasta que da en los pies de su querido,
adonde, con el agua a la cintura,
se enhiesta sacudiéndose el cabello
y echándole los brazos por el cuello.

Los pechos, antes bellos que velludos,
ya que se les prohíbe el penetrarse,
procuran lo que pueden estrecharse
con reciprocación de ciegos ñudos;
no están allá los gérmenes desnudos
con tan fogosas ansias de juntarse,
ni Sálmacis con Troco el zahareño,
a quien (por verse dueña) amó por dueño.

Alguna vez el ñudo se desata,
y ella se finge esquiva y se escabulle;
mas el galán, siguiéndola, zabelle,
y por el pie nevado la arrebatá;
el agua salta arriba vuelta en plata,
y abajo la menuda arena bulle;
la tórtola embidiosa que los mira,
más triste por su pájaro sospira.

.....

Desplaza la guerra ya dedicarse a los amores (cortesano)